

LA SANTIDAD & LA MAYORDOMÍA

Mensaje #28: (Lev 22) Leyes acerca de la santidad y la mayordomía

Tema: Seamos santos y fieles (obedientes) en lo que Dios nos ha confiado para no profanar Su nombre.

Levítico 22 es el último capítulo del “código de santidad”: Levítico 17-22.

- Esta sección consta de varias leyes e instrucciones acerca de lo que Dios espera de Su pueblo redimido en su conducta. Y lo que espera es la santidad: una conducta “apartada” para Dios.
- En Levítico 22 vemos instrucciones acerca de la santidad y la mayordomía: Cómo andar en la santidad en las cosas que Dios nos ha confiado (encomendado).
 - ✓ (v1-16) Primero, Dios habla a los sacerdotes acerca de su mayordomía en las “cosas sagradas”.
 - ✓ (v17-33) Luego, da instrucciones a todo el pueblo acerca de la mayordomía en lo que ofrece a Dios.

En todo el capítulo, el mensaje es claro: Somos mayordomos porque Dios nos ha confiado (encomendado) ciertas cosas y ciertas responsabilidades.

- Seamos santos y fieles (obedientes) en nuestra mayordomía para que no profanemos le nombre de Dios.

I. (v1-16) Los sacerdotes: Su mayordomía de las cosas sagradas (su alimento)

(v7) *En este pasaje, “las cosas sagradas / santas” se refiere al alimento del sacerdote (come de las ofrendas del pueblo; tanto de la carne como las ofrendas de harina, etc.). Es su comida.*

A. (v1-9) Su mayordomía de las cosas sagradas en la vida personal (¿cuándo puede comer y cuándo no?)

1. El problema: La inmundicia impide su alimentación

- a) Dios no permite al que está “inmundo” que se acerque a las cosas sagradas (v3); no le permite comer de las ofrendas (v4). O sea, no puede tocar la provisión que Dios le ha dado.
- b) Cuando nosotros andamos “inmundos”, esto resulta en una separación entre Dios y nosotros (una separación de comunión, una separación en lo que Dios nos ha provisto en Cristo).
- c) Se mencionan seis cosas en este pasaje que causan la inmundicia (y por tanto la separación). Ya hemos visto cada una de estas cosas en detalle en otros capítulos en Levítico.
 - (1) (v4a) La lepra: Un cuadro del pecado en nuestras vidas (causa la separación en comunión).
 - (2) (v4b) El “flujo” (de semen; una enfermedad persistente): Un cuadro de la carnalidad, cuando lo inmundo de adentro sale de una manera constante.
 - (3) (v4c) Tocar un muerto: Un cuadro del que participa en las obras de los pecadores.
 - (4) (v4d) El derramamiento de semen (la emisión normal): Un cuadro de una ocasión momentánea de carnalidad (como, por ejemplo, cuando se enoja sin razón).
 - (5) (v5a) Tocar un reptil: Un cuadro de “jugar” con las cosas del diablo o de los demonios.
 - (6) (v5b) Tocar a otro hombre que está inmundo: Un cuadro de las malas influencias.

No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. [1Corintios 15.33]

- d) Dios le ha dado al sacerdote ciertas “cosas sagradas” y él tiene que tener cuidado en esta “mayordomía” porque es su alimento diario.
 - (1) Su tarea es la de aprender a estar *entre* toda la inmundicia del mundo y de los pecadores, pero *sin contaminarse*. Tiene que aprender a andar en santidad en medio de la inmundicia.
 - (2) Sólo así puede ejercer el ministerio que Dios le ha dado (el ministerio de la reconciliación).

e) Pero es inevitable que el ministro se contamina. ¿Qué hace, entonces?

(1) Primero que nada, ¿qué debe hacer para evitar la contaminación (para andar limpio)?

(2) Luego, ¿qué debe hacer cuando se contamina por algo inmundo?

2. La solución: El lavamiento del agua

a) (v6-7) Primero, tiene que lavarse con agua.

(1) Así es cómo se puede mantener limpio de la inmundicia y también cómo puede limpiarse después de contaminarse.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, **habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra**, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Efesios 5.25-27]

(2) Es el “agua” de la Palabra que limpiará la mente y el corazón que se ensucian en el mundo.

b) (v6-7) Segundo, Dios quiere que el ministro esté limpio antes de que se ponga el sol.

(1) Si cada día estamos en la Palabra (andando en la luz), Dios nos puede mostrar la inmundicia que hay en nuestras vidas. Cuando lo hace, debemos limpiarnos ya (pronto).

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si **andamos en luz**, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo **nos limpia de todo pecado**. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. **Si confesamos nuestros pecados**, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y **limpiarnos de toda maldad**. [1Juan 1.6-9]

(2) Cuando nos ensuciamos, no debemos dejar que el sol se ponga sobre nuestra inmundicia. Debemos buscar la limpieza por medio de Jesucristo ya (pronto).

Airaos, pero no pequéis; **no se ponga el sol** sobre vuestro enojo. [Efesios 4.26]

c) (v8-9) Tercero, si queremos evitar la contaminación y así andar en comunión con Dios, tenemos que ejercer un poco de discernimiento en lo que comemos (el alimento diario).

(1) (v7b) Dios ha provisto las “cosas sagradas” para el ministro.

(a) Obviamente, en Levítico, esto trata de las ofrendas del pueblo de Dios.

(b) Pero a nosotros Dios también nos ha dado las “cosas sagradas” para nuestro alimento: Las sagradas Escrituras (y ellas deben ser nuestra comida diaria).

(2) (v8) El ministro no debe alimentarse con la comida de los muertos.

(a) Historicamente es obvio lo que esto implica pero, ¿cuál será una lección para nosotros?

(b) Muchos hoy día “se alimentan” espiritualmente por medio de los libros de hombres.

(c) No hay ningún problema con leer libros para aprender—para aumentar nuestro conocimiento (de hecho, debemos hacerlo).

(d) Pero la Biblia es nuestro alimento. Debemos leer la Biblia para alimentarnos espiritualmente (no los otros libros escritos por hombres—la comida muerta).

(3) (v9) Todo lo que queremos en esta área de la santidad y nuestra mayordomía en las “cosas sagradas” trata de la obediencia—la obediencia es la clave en la mayordomía.

(a) Obedezca y no toque lo inmundo. Aliméntese bien con la comida que Dios le ha dado.

(b) Y si se encuentra inmundo por alguna razón, obedezca a Dios: Límpiense por medio del lavamiento de agua y la confesión de sus pecados (antes de que se ponga el sol).

B. (v10-16) Su mayordomía en las cosas sagradas en la familia (¿quién puede comer y quién no?)

1. Sólo los que forman parte de la familia de los sacerdotes pueden comer de las “cosas sagradas” que Dios ha provisto (de las ofrendas y sacrificios que el pueblo ofrece).

- La gente que no forma parte de la familia de los ministros (los “extraños”), *no pueden* recibir el alimento de estas “cosas sagradas”.

2. Esto es un cuadro de la provisión que Dios nos ha dado a nosotros en la Palabra de Dios.

a) Los “extraños” (los que no forman parte de la familia de Dios) no se pueden alimentar de la Escritura porque no la pueden entender.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.
[1Corintios 2.14]

b) (1Cor 2.15-3.4 con Heb 5-11-14) Sin embargo, para nosotros que hemos nacido de nuevo, la Biblia es nuestro alimento diario y esencial; es lo que necesitamos para crecer y lograr la madurez espiritual (para ser como Cristo).

C. [Repaso: v1-16] Los sacerdotes tienen que ser “santos y fieles” (obedientes) en su mayordomía de las cosas sagradas (su alimento)... y nosotros tenemos que ser iguales con la Palabra de Dios.

- Leamos la Biblia (como si fuera nuestro alimento diario y esencial). Hagamos lo que ella dice (para evitar la inmundicia, limpiarnos cuando nos ensuciamos y sobre todo para crecer en Cristo).

II. (v17-33) El pueblo: Su mayordomía de las ofrendas

A. Esta sección tiene que ver con el dar—con lo que uno da a Dios.

1. Trata específicamente de ofrendas de *voto* y de las *voluntarias*. Entonces, vemos ofrendas que uno *quiere* dar a Dios y no tanto las que “debe” darle.

2. Por esto podemos ver algunas lecciones muy prácticas para nosotros acerca de lo que ofrecemos a Dios voluntariamente (nuestras “ofrendas voluntarias”).

B. (v17-25) La ofrenda aceptable: Se descubre el corazón del hombre

1. (v17-20) El holocausto: Si la ofrenda de uno es un holocausto, tiene que ser *sin defecto*.

2. (v21-25) La ofrenda de paz: Si es una ofrenda de paz, también tiene que ser *sin defecto*.

3. Una aplicación del cuadro: Dios quiere lo mejor que tenemos.

a) Un principio del dar es que lo que ofrecemos a Dios siempre descubre nuestro corazón.

(1) Nuestras ofrendas “ponen a prueba” la sinceridad de nuestro amor.

No hablo como quien manda, sino para **poner a prueba**, por medio de la diligencia de otros, también **la sinceridad del amor vuestro**. [2Corintios 8.8]

(2) Cristo, siendo rico, se hizo pobre por amor a nosotros y para enriquecernos.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que **por amor a vosotros** se hizo pobre, siendo rico, **para** que vosotros con su pobreza **fueseis enriquecidos**. [2Corintios 8.9]

(3) La prueba de nuestro amor por Dios es lo que ofrecemos. O sea, se puede medir el amor por el sacrificio, y se puede medir nuestro amor por Dios por lo que “sacrificamos” por Él.

Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias **la prueba de vuestro amor**, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros. [2Corintios 8.24]

(4) Si lo que le ofrecemos de lo que tiene “defecto” y no “lo mejor”, ya hemos descubierto lo que pensamos de Dios en nuestros corazones.

- b) Por lo tanto, lo que ofrecemos a Dios es nuestra estimación del valor de la obra que Cristo realizó por y para nosotros.
- (1) Si valoramos la obra, vamos a invertir *lo mejor* que tenemos en ella.
 - (2) Si sólo ofrecemos lo que “no nos sirve” (como el animal con un defecto), estamos demostrando cuánto nos vale la obra de Dios.
- c) Si no ofrecemos lo mejor de nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestro tesoro, estamos diciendo que no creemos que Jesús merece lo mejor de nuestras vidas.
- (1) Estamos diciendo que hay otras cosas en la vida que merecen más nuestra inversión.
 - (2) Las ofrendas descubren el corazón del hombre.
- d) Pero, también, Dios puede usar las ofrendas para *cambiar* el corazón del hombre.
- (1) Si quiere valorar más las cosas de Dios, invierta en las cosas de Dios.
 - (2) Invierta su tiempo, su talento (sus dones) y su tesoro en la obra de evangelizar a los inconversos, edificar a los cristianos y hacer discípulos en todo el mundo.
 - (3) Si hacemos esto, veremos que Dios nos cambiará el corazón.

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [Mateo 6.21]

4. Todos somos mayordomos de lo que Dios nos ha dado... de lo que Él quiere que ofrendamos a Él para avanzar al obra. ¿Somos “santos y fieles” en esta mayordomía? ¿O somos carnales?

C. (v26-30) La manera aceptable de ofrecer: Se descubre el corazón de Dios

1. En estas instrucciones acerca de las ofrendas tenemos un vistazo al corazón de Dios (acabamos de ver el corazón del hombre en lo que él ofrece y ahora vamos a ver el corazón del Señor).
2. (v26-28) La madre y su hijo: El dolor de la separación
 - a) No podían ofrecer la madre y su hijo, los dos en un solo día, como sacrificios.
 - Dios mandó que esperasen por lo menos ocho días para que hubiera un “lazo de sentimientos” entre la madre y su hijo.
 - b) El sacrificio tuvo que formar un cuadro de la separación dolorosa entre Dios Padre y Su Hijo cuando Cristo fue llevado al altar de la cruz para morir por nosotros.
 - El dolor de la madre, por la separación de su hijo, fue necesario para cumplir con el tipo y cuadro de Dios Padre y Su Hijo Jesucristo.
 - c) Las ofrendas, entonces, nos dan un vistazo al corazón de Dios: Él dio tanto que le dolió mucho (más que podríamos imaginarnos).
3. (v29-30) Se lo come todo el mismo día: El deseo para la comunión
 - a) La carne del sacrificio se tuvo que comer el mismo día.
 - b) Esto se debe también al cuadro que Dios quiere dar, un cuadro acerca de nuestro “alimento” y la comunión que tenemos con Dios en Cristo.
 - c) Lo de ayer no sirve para hoy y lo de hoy no sirve para mañana.
 - (1) Comemos lo que Dios nos ha provisto hoy (en la Escritura, en la “mesa de comunión” con Dios), pero mañana el Señor quiere que regresemos.
 - (2) Dios quiere estar en comunión con nosotros todos los días y nuestra comunión se realiza alrededor de la “mesa” y el “pan del cielo”, la Palabra de Dios.

D. (v31-33) La obediencia y la mayordomía aceptable

1. La mayordomía (tanto la del ministro en las “cosas sagradas” como la del pueblo en las ofrendas y sacrificios) es en realidad un asunto de obediencia.
2. (v1-16) Dios quiere que seamos “santos y fieles” en obedecer a Sus mandamientos acerca de las “cosas sagradas” que Él nos ha confiado (encomendado).
 - Principalmente: Trata de la Palabra de Dios.
3. (v17-30) Quiere también que seamos “santos y fieles” en obedecerle en lo que le ofrecemos.
 - Principalmente: Trata de nuestro dinero, pero también tiene que ver con nuestro tiempo y nuestros “talentos” (lo que hacemos con los dones que Él nos ha dado).
4. Cuando no obedecemos a Dios en nuestra “mayordomía” (en lo que Él nos ha confiado—lo que nos ha encomendado), profanamos Su nombre.
5. Pero cuando nos sometemos y le obedecemos, lo glorificamos porque andamos conforme a Su santa, buena y perfecta voluntad.

Conclusión:

Nosotros somos mayordomos de varias cosas que el Señor nos ha confiado.

- Igual que los sacerdotes recibieron las “cosas sagradas” como alimento, nosotros hemos recibido las “sagradas Escrituras” y es nuestro alimento (espiritual).
- Igual que el pueblo recibió la responsabilidad de ofrecer lo que Dios quería de la manera que Dios quería, nosotros hemos recibido la responsabilidad de dar—de ofrecer a Dios nuestro tiempo, talento y tesoro.

Seamos santos y fieles (obedientes) en lo que Dios nos ha confiado para no profanar Su nombre.

Y si usted no tiene a Cristo, entienda que es un “extraño” y no forma parte del pueblo de Dios—está fuera del campamento y no puede acercarse al Señor.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Efesios 2.11-13]

- Si quiere el perdón de sus pecados y la comunión con su Creador, tiene que llegar a su presencia arrepentido y confiando en el sacrificio que Él le ha provisto: el Señor Jesucristo.